



AGENDA CONFIDENCIAL

POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

¿NADA DE QUÉ PREOCUPARSE?

¿Qué tiempos, aquellos señor Don Simón! Exclaman los observadores políticos. Qué tiempos cuando hace treinta años (julio de 1994 para ser precisos) el entonces dirigente de los banqueros Roberto Hernández, a quien el presidente Carlos Salinas le había asignado Banamex, según los malos, declaraba que si el candidato del PRI no ganaba las elecciones presidenciales "no habría crédito barato, la incertidumbre se apoderaría de los hombres de negocios y

el costo de la apertura democrática sería tan elevado como las tasas de interés..."

Y para que no hubiera duda alguna advertía, subrayaba, insistía, reiteraba y concluía: El único candidato que nos da certidumbre es Ernesto Zedillo (quien competía contra Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas; no es lo mismo que gane cualquiera, no es lo mismo tener el 12 por ciento de tasa de interés que el 50% si no llega Zedillo, agregaba Hernández.

Ganó Zedillo y un mes después -por el "error de diciembre-, México estuvo a punto de declararse en moratoria; no lo hizo, pero el país quedó en ruinas.

"Milagrosamente", Roberto Hernández, sus socios y varios bancos más se salvaron de la quiebra gracias precisamente a Zedillo quien creó el Fobaproa e instruyó a los "operadores" de este engendro para que fueran generosos con los dueños del billete, y también con los "irresponsables ahorradores e inversionistas" que creyeron que Salinas los había convertido en ciudadanos del primer mundo.

Hoy, treinta años después de aquellos acontecimientos políticos y financieros, los banqueros parecen no tenerle miedo a nada ni a nadie.

La temida sobrerrepresentación en el Congreso no le va a hacer "ni cosquillas" a los mercados, parecen decir; tampoco la Reforma del Poder Judicial de la Federación, ni la posible desaparición de los organismos reguladores independientes.

Más aún, no esperan una devaluación porque nuestra moneda está más fuerte que nunca, según sus análisis. Nada más les faltó agregar que "la van a defender como perro".

¡Qué tiempos, aquellos señor Don Simón! Exclaman los observadores políticos. Qué tiempos

¡Qué tiempos, aquellos señor Don Simón! Exclaman los observadores políticos. Qué tiempos cuando hace treinta años (julio de 1994 para ser precisos) el entonces dirigente de los banqueros Roberto Hernández, a quien el presidente Carlos Salinas le había asignado Banamex, según los malos, declaraba que si el candidato del PRI no ganaba las elecciones presidenciales "no habría crédito barato, la incertidumbre se apoderaría de los hombres de negocios y el costo de la apertura democrática sería tan elevado como las tasas de interés..."

Y para que no hubiera duda alguna advertía, subrayaba, insistía, reiteraba y concluía: El único candidato que nos da certidumbre es Ernesto Zedillo (quien competía contra Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas; no es lo mismo que gane cualquiera, no es lo mismo tener el 12 por ciento de tasa de interés que el 50% si no llega Zedillo, agregaba Hernández.

Ganó Zedillo y un mes después -por el "error de diciembre-, México estuvo a punto de declararse en moratoria; no lo hizo, pero el país quedó en ruinas.

"Milagrosamente", Roberto Hernández, sus socios y varios bancos más se salvaron de la quiebra gracias precisamente a Zedillo quien creó el Fobaproa e instruyó a los "operadores" de este engendro para que fueran generosos con los dueños del billete, y también con los "irresponsables ahorradores e inversionistas" que creyeron que Salinas los había convertido en ciudadanos del primer mundo.

Hoy, treinta años después de aquellos acontecimientos políticos y financieros, los banqueros parecen no tenerle miedo a nada ni a nadie.

La temida sobrerrepresentación en el Congreso no le va a hacer "ni cosquillas" a los mercados, parecen decir; tampoco la Reforma del Poder Judicial de la Federación, ni la posible desaparición de los organismos reguladores independientes.

Más aún, no esperan una devaluación porque nuestra moneda está más fuerte que nunca, según sus análisis. Nada más les faltó agregar que "la van a defender como perro".

Roberto Hernández, sus socios y varios bancos más se salvaron de la quiebra gracias precisamente a Zedillo quien creó el Fobaproa e instruyó a los "operadores" de este engendro para que fueran generosos con los dueños del billete, y también con los "irresponsables ahorradores e inversionistas"

¡Qué tiempos, aquellos señor Don Simón! Exclaman los observadores políticos. Qué tiempos cuando hace treinta años (julio de 1994 para ser precisos) el entonces dirigente de los banqueros Roberto Hernández, a quien el presidente Carlos Salinas le había asignado Banamex, según los malos, declaraba que si el candidato del PRI no ganaba las elecciones presidenciales "no habría crédito barato, la incertidumbre se apoderaría de los hombres de negocios y el costo de la apertura democrática sería tan elevado como las tasas de interés..."

Y para que no hubiera duda alguna advertía, subrayaba, insistía, reiteraba y concluía: El único candidato que nos da certidumbre es Ernesto Zedillo (quien competía contra Diego Fernández de Cevallos y Cuauhtémoc Cárdenas; no es lo mismo que gane cualquiera, no es lo mismo tener el 12 por ciento de tasa de interés que el 50% si no llega Zedillo, agregaba Hernández.

Ganó Zedillo y un mes después -por el "error de diciembre-, México estuvo a punto de declararse en moratoria; no lo hizo, pero el país quedó en ruinas.

"Milagrosamente", Roberto Hernández, sus socios y varios bancos más se salvaron de la quiebra gracias precisamente a Zedillo quien creó el Fobaproa e instruyó a los "operadores" de este engendro para que fueran generosos con los dueños del billete, y también con los "irresponsables ahorradores e inversionistas" que creyeron que Salinas los había convertido en ciudadanos del primer mundo.

Hoy, treinta años después de aquellos acontecimientos políticos y financieros, los banqueros parecen no tenerle miedo a nada ni a nadie.

La temida sobrerrepresentación en el Congreso no le va a hacer "ni cosquillas" a los mercados, parecen decir; tampoco la Reforma del Poder Judicial de la Federación, ni la posible desaparición de los organismos reguladores independientes.

Más aún, no esperan una devaluación porque nuestra moneda está más fuerte que nunca, según sus análisis. Nada más les faltó agregar que "la van a defender como perro".

man algunos observadores.

Evidentemente, en muchas ocasiones, un debilitamiento de la democracia, o su desaparición conllevan inestabilidad política e incertidumbre sobre la política pública y el marco jurídico.

Dada la moderación en las reacciones del mercado, es posible que quienes ya descuenten las reformas consideren que, aunque éstas debiliten

la democracia, no implicarán políticas económicas anti-mercado ni debilitarán el marco macroeconómico.

Esto es, puede ser que tengan confianza en las políticas públicas de la próxima administración, aunque se pierdan contrapesos.

Es cierto que hay indicios de que éstas serán propicias para cierto crecimiento económico, el aprovechamiento del nearshoring, y el clima de negocios.

El problema es que, sin contrapesos y un sólido Estado de derecho, la incertidumbre de que esa perspectiva se concrete crece fuertemente.

(Pero tampoco es como para "rasgarse las vestiduras", parecen decir los analistas de Citibanamex).

Por definición, las primas de riesgos deberían aumentar de forma significativa. Todavía no ha ocurrido.

Nuestros pronósticos macroeconómicos implican un debilitamiento de las variables principales, pero toman en cuenta que los inversionistas parecen estar subestimando los riesgos del nuevo escenario político.

O sea que según los de Citibanamex no pasa nada, no pasa nada, ni pasará.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

INDEPENDIENTE

5

22/08/2024

OPINIÓN

